



AÑO VI

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1955

Núm. 34

LA MONTAÑA CULTIVA EL ESPÍRITU

En el último Boletín leí un interesante y bonito artículo de nuestro socio Padre Agustín Diez, en el que nos hacía notar la distinción del montañismo sobre cualquier otro deporte, si se revaloriza lo que la montaña tiene de cultivo del espíritu.

Es éste un punto verdaderamente de interés, y que debe merecer toda nuestra atención. Hay que conseguir que se cumpla el lema: "Mens sana in corpore sano". Porque, si se llega a tener un organismo perfecto pero que envuelve un espíritu pequeño y sin alcances, ¿dónde está la perfección humana si existe una gran desproporción entre la parte espiritual y la material?

Que se conozca al que es montañero. Que quien busca siempre lo más alto, no ceje hasta ver realizada en sí la resultante de dos fuerzas de desarrollo: el del cuerpo y el del espíritu, unidos en tal forma que constituyan una auténtica personalidad digna de participar de los nobles y maravillosos disfrutes de esa naturaleza que tanto nos atrae por su sorprendente belleza.

Y ¿cómo desarrollar esta vida del espíritu? Las más prácticas y exactas normas nos las acaba de dar el Sumo Pontífice, Pío XII, el cual, del mismo modo que trata con admirable juicio de los trascendentes problemas de la energía nuclear; y que estudia con profundidad extraordinaria los más intrincados temas de la ciencia y de la técnica; y que sabe comprender las necesidades más diversas, pues bien, él mismo, en su discurso al Centro Deportivo Italiano el 9 de Octubre de 1955, demostrando un gran conocimiento sobre el tema deportivo, nos traza el programa, partiendo de la base de que "el deporte temple y fortifica los cuerpos, educa el espíritu y lo prepara a más altas victorias".

Considera elemento imprescindible la técnica en el deporte, necesaria para obtener buenos resultados, y añade: "Sin embargo, el empleo de la técnica, aunque sea un elemento necesario, especialmente en los campeonatos, no es ni todo ni lo mejor. La técnica, en el deporte como en las artes, no debe de servir de estorbo al desarrollo de las fuerzas espirituales, tales como la intuición, la voluntad, la sensibilidad, el valor, la tenacidad, que son, en definitiva, el verdadero secreto de todo éxito. No basta el sujeto fisiológicamente perfecto, ni la observancia escrupulosa de todas las normas técnicas acumuladas por las experiencias de los maestros, para obtener una victoria digna de admiración y capaz de suscitar entusiasmo. El frío tecnicismo no sólo impide la consecución de los bienes espirituales que el deporte se propone, sino que, aun cuando conduzca a la victoria, no satisface ni a quien lo practica ni a quien asiste para gozar de él. Esto quieren decir las muchedumbres de los estadios cuando a veces deploran que los equipos en lid no juegan de corazón, porque en general, cuando se trata de una actividad humana, el punto de partida y la meta de llegada debe ser siempre el elemento psíquico; en otras palabras: el espíritu debe predominar sobre la técnica. Servirse de la técnica, pero haciendo prevalecer el espíritu".

La educación deportiva se conseguirá con una preparación cuidadosa y metódica, con la perseverancia a pesar del resultado desfavorable, con la resistencia al más fuerte, con la tolerancia de las incomodidades, en una palabra, con un fuerte entrenamiento de la voluntad para la competición, entrenamiento que se resolverá en el valor y la superación de sí mismo. Porque — como dice el Papa — "no son los músculos adamantinos ni la rapidez en las reacciones o las victorias fáciles lo que constituyen la nobleza y el atractivo del deporte, sino el seguro dominio de las facultades espirituales".

(pasa a la página novena)

CAMPAMENTO RAYMOND D'ESPOUY

La Federación Española de Montañismo, rindiendo homenaje a la memoria del que indudablemente fué creador de la hermandad que existe entre los montañeros franceses y españoles, participó en este Campamento y exteriorizó sus deseos de que al mismo asistieran todas las Sociedades Españolas de Montaña. Y así fué. Conocíamos sobradamente al grán guía montañero francés, y le recordábamos; ahora, lamentándonos de su eterna desaparición. Y, le recordábamos, porque, era único; entre todos los aficionados al montañismo gozaba de un alto prestigio por su inigualable actividad y conocimientos de la montaña; era el hombre que con espíritu solitario recorría todos los valles y picos, y nos ofrecía, siempre que nos encontraba, su fraternal camaradería.

La buena acogida dispensada a la celebración de este Campamento, se vió reflejada en la numerosa asistencia de franceses y españoles que, en número aproximado de 200, tomaron parte en los actos que con tal motivo se realizaron.

Y, dando comienzo a esta más bien pobre reseña, — con el exclusivo fin de que quede constancia en nuestro Boletín — expresiva en parte de lo que fué el citado Campamento y del itinerario recorrido, podemos decir que para situarnos en Saint-Lary, punto de concentración, salimos de Canfranc en la madrugada del día 30 de Julio, hasta Pau, desde donde horas más tarde tomamos el tren hasta Tarbes con llegada hacia el mediodía.

A un kilómetro de la estación y situado enfrente de ésta, hicimos acampada en un terreno de "camping" bien cuidado y acondicionado, y con buenas casetas- duchas y alumbrado eléctrico. Por la tarde visitamos Lourdes y Tarbes, y por la noche, hasta nos permitimos el lujo de asistir a una sesión de cine (Arbex podrá contar algo del programa).

En la mañana del día 31 partimos de Tarbes hacia Arreau, con transbordo en Lannemezán, en donde montamos en un autobús de línea que nos condujo hasta Saint-Lary, a cuya localidad llegamos a las once de la mañana, y en donde nos reunimos ya un numeroso grupo de españoles. Hicimos el almuerzo al aire libre y a primera hora de la tarde fuimos alojados en naves — muy a punto este alojamiento pues la lluvia hizo su aparición con un fuerte chaparrón — magníficamente habilitadas con comodidades poco frecuentes en dependencias o sitios destinados al alojamiento de montañeros: colchones de esponja nuevecitos, con funda de plástico; un hermoso comedor; un servicio de aseo capaz para diez personas, y mucha limpieza y muchas atenciones por parte de sus cuidadores.

A las siete de la tarde del propio día 31 y en honor de los asistentes españoles, se celebró en la Sala de Actos del Ayuntamiento una recepción, en la que comenzó tomando la palabra — en francés — el Sr. Alcalde de Saint-Lary con gratas palabras de bienvenida, resaltando que con nuestra numerosa presencia recibían ellos

todos, un gran honor. Alabó la gran labor que por la montaña viene desarrollando el Sr. Presidente del C.A.F. en Tarbes, Mr. Prunet, allí presente, y le agradeció el haber elegido aquella región para celebrar tan importante reunión montañera franco-española y, muchísimo más, por tratarse de un Campamento levantado en memoria del llorado Mr. Raymond d'Espouy. Añadió que se trabaja con anhelo para convertir dicha región en una de las más importantes pirenaicas, tanto alpina como de esquí.

Mr. Prunet — en idioma español casi perfecto — contestó al Sr. Alcalde con sinceras palabras de agradecimiento, e hizo constar que su labor por la montaña era más fantasía que otra cosa. La región de Saint-Lary, merecía su atención en todos sus aspectos, desde hace mucho tiempo, tanto por los bonitos parajes que disfruta como por sus habitantes. Dijo que el recibir en su propia casa, que era la nuestra, ahora y siempre, a tan numeroso grupo de montañeros españoles, suponía para todos ellos una gran satisfacción, demostrando ello que españoles y franceses éramos todos uno, unidos por esa gran afición por nuestras montañas.

Después tomó la palabra nuestro también buen amigo montañero José Piqué, del Centro Excursionista de Cataluña, quien en representación y en nombre de nuestra Federación y de los montañeros españoles dijo que, una vez más quedaba demostrado que para los montañeros franceses y españoles ya no existían fronteras. El honor de juntarnos una vez más correspondía a nosotros, agradeciéndoles a todos muchísimo la invitación de asistir a este Campamento y el caluroso recibimiento que nos habían dispensado. La Federación Española, concluyó, siente cada día y con más entusiasmo la necesidad de que esta unión vaya a más, si es posible. Muchas gracias al Sr. Alcalde de Saint-Lary y a Mr. Prunet. Un fuerte abrazo a ambos cerró la recepción.

Después de los emotivos pequeños discursos, fuimos obsequiados espléndidamente. El excelente champán Gay Mousse corría sin parar de copa en copa, y un brindis general de verdadera hermandad entusiasmó a todos los asistentes; fué emocionante. Y, siguió corriendo el champán hasta el punto que, como a cada momento íbamos notando más entusiasmo... hubimos de dejarlo.

A las nueve y media del día 1.º de Agosto, pasaron a recogernos a nuestra eventual residencia, dos autobuses trasladándonos al lago Oredón. La carretera es muy pendiente, con bonito paisaje. Sube por la orilla izquierda del río Neste de Cauplon y valle del mismo nombre, con un desnivel hasta el lago Oredón de 1.050 metros. La subida es fantástica y nos atrevemos a decir que ni en autobús es tolerada para todos los públicos. Llegamos a las diez horas cuarenta y cinco minutos.

A las once horas nos encontrábamos en marcha hacia el lago Aumar, atravesando la presa del gran lago Oredón;

el camino es fácil y bonito, pero el afán de llegar lo antes posible al Campamento de Aumar, nos hace tomar "alcorces" y como nuestras espaldas soportan pesadísimas mochilas, sudamos lo nuestro. La subida la efectuamos exactamente en una hora.

El Campamento situado a orillas del lago, se encuentra a una altura de 2.193 metros; nuestra llegada es acogida con entusiasmo por los franceses ya acampados; nos indican lugar donde podemos montar nuestras tiendas y lo hacemos con rapidez por prever un fuerte aguacero, como así sucedió. Acampamos muy próximos a nuestros amigos de Huesca (Peña Guara), Oviedo, Madrid, Barcelona y Valencia. El Almuerzo lo hacemos a base del clásico "fideo" y fiambres.

A las seis de la tarde se inaugura el Campamento oficialmente, izando a la vez las banderas Francesa y Española. Mr. Prunet nos deseó una grata estancia y nos dió consignas sobre orientación y organización de excursiones a celebrar, ofreciéndonos los comestibles de todas las clases que a precios reducidos llenaba una gran tienda de aprovisionamiento.

El día 2 llegó al Campamento el Presidente de la F.E.M. D. Julián Delgado Ubeda, juntamente con su familia, quienes fueron recibidos con calurosos aplausos, quedando instalados en su hermosa tienda familiar, haciendo honor al Campamento.

El propio día 2 de Agosto se efectúa la primera excursión al pico Neouvielle, guiados por dos expertos montañeros franceses. La salida del Campamento se efectúa a las siete horas; un grupo de 17 — casi todos españoles — entre los que se encontraban los animosos Foliot y Nieto de la Federación Española, y Colina de la de Esquí. La llegada a la cima la hacemos a las diez horas. Buen tiempo pero con nubes bajas que nos prohíben ver el valle. No obstante podemos divisar bastante bien la Brecha de Roland, Taylón, Casco, Balaitus, Vignemale, Infierno y otros. La ascensión es fácil y sin dificultad que merezca mencionar. En la cima del Neouvielle unos botes de conserva vacíos hacen de buzón. Se inicia la subida por una tasca y roca-bloque y atravesamos una cadena de crestas que conducen al pico Ramougn, de 3.070 metros, para llegar al collado que nos sitúa en el circo del Neouvielle; haciendo tres diagonales atravesamos una enorme pedriza hasta un pequeño nevero que en su ascensión nos conduce casi al pie de la Brèche de Chauserque, y con un pequeño zig-zag ascendemos por unos pequeños glaciares hasta la última pedriza que salvamos verticalmente hasta la rocosa que forma la cresta del pico al que ascendemos por una pared y grietas con fáciles presas.

El día 3, ascensión en escalada por la cara norte del Neouvielle, de la que forman cordada, en común, varios franceses y españoles de esta especialidad.

Por la noche un gran fuego de campamento ilumina las tiendas; asistimos todos y da comienzo con unos momentos de silencio y una oración por el alma de Mr. Raymond d'Espouy.

Los montañeros franceses entonan a muchas voces unas bonitas canciones escultistas que son aplaudidas. Los españoles también intervenimos con las clásicas de rigor y un trío de los de Madrid, denominado "La cordada del perro que fuma", buenos alpinistas, hacen también alarde de su buen humor con intervenciones y canciones que nos hicieron pasar un buen rato. Más tarde, y al calorcillo del fuego fuimos obsequiados con un apetecible té, con reenganche y todo, y con la canción de "hasta mañana" se acabó el fuego, del que como todos los demás momentos, guardamos grato recuerdo.

El día 4 descanso; pero, a las cuatro de la tarde se sale de Aumar para pernoctar en el lago de Long, a fin de realizar al siguiente día 5 la ascensión al pico del mismo nombre, calificado por la cara norte de cuarta categoría y por la vía normal de segunda. El pico Long tiene una altura de 3.191 metros.

Continúa el mal tiempo; la boira invade picos y valle casi constantemente; llueve y hace frío por lo que la excursión prevista al Observatorio del Midi de Bigorre no se lleva a cabo por tal motivo.

Muchos acampados deciden levantar sus tiendas y nosotros, después de pensarnoslo resolvemos nuestra indecisión haciendo lo propio, y previamente habernos despedido de todos, o mejor dicho de los pocos que en el Campamento quedaban partimos hacia Gavarnie.

Hasta aquí fué lo que vivimos del Campamento, que queda expuesto. Después... la marcha a Gavarnie la iniciamos desde Aumar por el collado de Aubert — una hora y quince minutos hasta el collado —. Descendemos sin visibilidad hasta el lago D'Auscoubons; cruzamos la presa del lago y logramos dar con un pequeño refugio que por hallarse además ocupado no tenemos cabida los ocho que componíamos esta expedición — con nosotros un montañero de Valencia —, por lo que decidimos alojarnos en unas casetas de las obras de la presa, también habitadas, pero por unas enormes ratas que de vez en cuando nos saludaban y demostraban su habilidad alegremente y ¡qué casualidad! se inclinaban siempre por el lado donde se encontraban nuestro buen amigo Manolo Moreno, en quien, por decir verdad, tenían muy buena presa.

A las nueve de la mañana del siguiente día salimos con dirección a Bareges, pasando por el Tourmalet. De allí en un coche a Luz y Gavarnie — y sigue el mal tiempo — en donde estuvimos dos días, para salir por la tarde hacia un refugio francés — tiempo invertido una hora cuarenta y cinco minutos — del cual salimos a las ocho y veinticinco, y hasta el collado para pasar a Bujaruelo nos cuesta cuarenta y cinco minutos; del collado salimos a las nueve y diez y llegamos a Bujaruelo a las diez y veinte. Tiempo total invertido desde Gavarnie a Bujaruelo tres horas y cuarenta minutos.

Y no quiero cansaros más con esta reseña que, quizás os haya resultado larga y aburrida y que, aunque con poco provecho, cumplirá por lo menos la misión de llenar nuestro Boletín.

M. A. M.

“BISCANTE”

No conocí a Lachenal. En mis cortas salidas a los Alpes tuve la suerte de hablar con James Coutet, fotografiar a Rebufat y en una de las “courses” hacer una gran parte del recorrido con Lionel Terray, pero a Louis Lachenal, “Biscante” para sus íntimos, no le conocí. Por consiguiente las noticias de su muerte, acaecida a finales de Noviembre, están tomadas de diversos periódicos de cuya veracidad ellos podrán dar fe.

Sin embargo la realidad es que su muerte conmovió a Francia y en los medios alpinos de todo el mundo su accidente causó sensación.

Louis Lachenal, guía de Chamonix, Monitor de la Escuela Nacional de Alta Montaña y vencedor del Annapurna, había quedado mutilado de las falanges de los dedos de sus pies, a raíz de una terrible noche pasada en una grieta en las montañas del Himalaya.

Al regreso a su patria, estuvo una gran temporada en el hospital hasta que terminaron de curar sus heridas. Su mayor pesar era el pensar que quizá tuviera que abandonar la montaña y quedar inútil para las excursiones: “Es penoso tener que cotemplar la montaña detrás de las ventanas sin poder salir...”, se le oía decir frecuentemente, y Lachenal, que hubiera podido llevar una existencia tranquila en su pequeño chalet de Les Houches al pie del glaciar de Bossons, con su mujer y sus hijos, prefirió la montaña.

A fuerza de coraje y entusiasmo y con unos calzados especiales que se hizo construir para sus pies mutilados, volvió a comenzar de nuevo, a reeducarse a sí mismo, a aprender a sortear los peligros y pronto llegó a ser otra vez lo que había sido cuando con Rebufat hizo el espolón Walker de las Grandes Joreses, con Terray la segunda de la cara norte del Eiger y otras muchas más. Este año en el mes de Agosto con M. Herzog, su compañero del Annapurna, ya había conseguido una sensacional: el Monte Rosa por el Couloir Marinelli, auténtica pared de 1.400 metros de hielo en siete horas.

Y sin embargo este gran escalador viene a tener una muerte estúpida, tonta si se quiere. Días pasados en compañía de su amigo F. M. Payot, aspirante a guía habían subido a la Aiguille de Midi con el propósito de descender a Chamonix en esquí. Salieron a medio día. El día era bueno,

sin nubes, claro, quizá demasiado claro. Ya en la cima y dispuestos a tomar la salida Lachenal riéndose y en plan de broma dijo a su amigo: “Fíjate bien como baja un veterano”, y dando la señal de partida tomó la salida.

Estas fueron sus últimas palabras. La nieve en polvo hacía que el descenso se verificase en magníficas condiciones y llevarían recorridos unos 2.500 metros cuando bruscamente Lachenal desapareció. Payot tuvo apenas el tiempo justo para frenar ante una gran grieta. Sin duda un frágil puente de hielo había cedido al pasar Lachenal y la caída se produjo. Payot llamó una y otra vez inclinado sobre la grieta pero no obtenía ninguna respuesta hasta que por fin, faltó como estaba de material con que poder ayudarle, se decidió a volver sobre sus pasos para buscar socorro. El regreso se hizo penoso ya que el buen tiempo de la mañana había cambiado y una gran tormenta tenía sobre él. El viento lo derribó en tres o cuatro ocasiones y cuando ya por fin agotado por el cansancio, la nieve y la tormenta, creía que no podría llegar, de pronto divisó una pequeña luz, era el refugio-observatorio meteorológico. Después de mucho tiempo pudo por fin comunicar con Chamonix y rápidamente se formó una cordada de socorro que salió con la esperanza de encontrarlo vivo. Se unieron a Payot quien los condujo hasta la grieta y uno de los guías, Farini, descendió unos 25 metros en la grieta. Allí encontró a Lachenal. Estaba con la columna vertebral partida. Su muerte debió de ser, sin duda muy rápida. Eran las tres de la mañana. En un trineo montaron su cuerpo y lo trasladaron a Chamonix. Al llegar, una persona se adelantó a las demás para preguntar si vivía, era Maurice Herzog, su compañero del Annapurna que al enterarse del accidente, en París, había tomado un coche y conduciendo durante toda la noche a más de cien kms. por hora se había presentado en Chamonix para ayudar a su amigo.

En el pequeño cementerio de Chamonix-M. Blanc, en el que tantos cuerpos de alpinistas famosos reposan, descansa Lachenal; sobre su tumba una sencilla inscripción dice:

LOUIS LACHENAL. GUÍA DE CHAMONIX.
VENCEDOR DEL ANNAPURNA. MURIÓ EL 25
DE NOVIEMBRE DE 1955 EN EL MONT-BLANC.

F. S.

CAMPEONATOS SOCIALES DE ESQUÍ

3 y 4 de Marzo - Pruebas: SLALOM GIGANTE y MEDIO FONDO

Inscripciones hasta el 17 de Febrero

IDEOLOGÍA DE UN DEPORTE

Ya es sabido que la escalada es una variedad más de la extensa gama que se acoge a la denominación y derivación general del MONTAÑISMO o alpinismo.

Luego, por tanto, para ser excelente escalador antes se ha tenido que ser buen montañero y notorio marchador.

Existe la creencia general de que, con la aximilación de uno o varios libros técnicos y de una fácil victoria escalatoria, se está ya en condiciones de sexto-gradista.

Tiempo ha, Comici, aquel gran maestro de todo lo que a montañismo se refiere, nos legó su famoso Decálogo Alpino y, de él, su encabezamiento que viene a dar una justa advertencia a la euforia del escalador. Con el tiempo sería llamado el "mandamiento de Comici". Dice así: "no enfrentarse con la montaña sin una excelente preparación física, técnica y moral".

La escalada no es tan solo un desafío a la gravedad. El escalador no es "icárico", carece de alas, pero posee paciencia, destreza, habilidad. Los más diminutos e imperceptibles resaltes son notados por sus sensibles dedos y conoce la acción del milenario susurro del viento que acaricia la roca. Los accidentes de la piedra no pasan desapercibidos para él, pues son su medio de progresión, los cataclismos geológicos son sus aliados beneficiándose de ellos. Sus manos hacen presa, a veces, en tenues agujeros en cuya confección quizá intervinieron la lluvia, la vejez de la roca y el suave beso del tiempo que, en alguna fría y estrellada noche invernal, en contraste con los cálidos soles veraniegos, erosionan las rocas sirviendo así de postrero cincel a los residuos del maravilloso drama de la creación.

También el escalador debe poseer un completo y extenso conocimiento de las rocas. Debe distinguir las diferentes constituciones pétreas de nuestras montañas, o sea que, para él, no tendrá ninguna dificultad el conocer las dispares estratificaciones o formaciones de los conglomerados.

El que escala lo hace porque sí, sin ningún anhelo material, sin vanidad, simplemente porque él se cree compensado con los regalos que la naturaleza le brinda en obsequio a sus dificultades y sacrificios. Se siente compensado con la belleza de las cumbres y la embriaguez de superar un desplome y vencer las más atrevidas agujas.

Es inútil que los hombres, pobres seres en comparación con la grandiosa Divinidad, aspiren a ser superhombres. La Ley natural no tolera tales delirios, el hombre puede, tan sólo, apurar las márgenes de su tolerancia hasta el límite y sentirse, así, engrandecido para, en el momento de enfrentarse con obstáculos casi insuperables, conocer hasta donde puede llegar su poderío, siendo esto esencia de la pobre vida.

A la MONTAÑA no debe pretenderse tomarla por la fuerza, al contrario, es el escalador el que debe adaptarse y defenderse de ella. Se puede exponer la propia persona, más nunca se debe jugar con la de los compañeros que, quizás amparados al arrullo de la Fama, ignoran la llegada rauda, aunque inesperada, del ocaso de los escaladores.

Existen también una clase de escaladores que envalentonados con algunos triunfos sobre fáciles monolitos, se lanzan a enfrentarse con empresas superiores a sus fuerzas, teniendo parte de culpa el gran abuso que se hace hoy día de los medios artificiales, llegando a creerse en algunos casos, superdotados.

Por mucho que se haga o se sueñe hacer, valga el tópico para dar libertad a la fantasía, nunca se llegará una vez agotados los recursos humanos, a poder vencer cimas que habrá de considerarse inaccesibles.

También la montaña nos hace conocer el rictus amargo de la derrota. Amargor que en algunos casos, nos sirve de aviso para preparar, con más minuciosidad, el escalafón de venideros triunfos.

En deportes netamente puros, no debería suceder, debido a falsas vanaglorias que cual engañosos idolillos creados por el vulgo en torno a ciertas personas, se derrumbasen vidas jóvenes en aras de repulsivas fatuidades, inmolándose en días nefastos.

En realidad el nuestro, es deporte minoritario, en el cual juega lugar preferente, la experiencia y luego la especialización.

La escalada practicada en su límite ideal, tiene más de religión que de deporte. El escalador ama las cumbres y cuando su mirada, plagada de emotivos recuerdos, recorre los inmensos panoramas o avista los insondables abismos, no tiene por más que elevar la vista y dar gracias al Creador.

El escalador se interna en lo más recóndito de las sierras, rehuyendo todo conato de publicidad, para allí, solos, sin ningún testigo humano, poder practicar en toda su pureza, las excelencias de este emocionante deporte.

Quizá algunos piensen en la tontería de una insulsa exposición y riesgo. En fin, esto sólo lo pueden comprender el que lo practica o practicó. Sólo resta añadir que escalando se aprende, se ve, se vive y se goza creando en sí mismo una firmeza y entereza de carácter difícil de hallar en el transcurso de la vida.

ANGEL LÓPEZ MARTÍNEZ

V TROFEO PRIMAVERA

REGULARIDAD GRAN FONDO

En el mes de Marzo

Comenzamos a publicar en este número la reseña de una excursión realizada por varios consocios nuestros, gracias a la amena pluma de D. Rubén Torres, reseña que continuaremos en números sucesivos.

16 de JULIO - Sábado.—Estación del Norte, cuatro de la tarde. Poco a poco vamos llegando los componentes de la avanzadilla del grupo de **Montañeros de Aragón** que va diez días al Pirineo. Manolita ya está en la cola de los billetes, cuando llegamos Julián y yo. Paulatinamente aparecen Pepe, tío Jesús y Martín. El resto de la expedición se nos unirá mañana en Sallent.

La estación parece un hervidero de gente. Montañeros con sus pesadas mochilas, pescadores con sus arreos de pesca, señoras gordas con cestas pequeñas, señoras delgadas con cestas grandes, viajeros en ruta que regresan a sus lugares de partida, recaderos, excursionistas, todos forman un conjunto abigarrado, que da a la sala de billetes una animación, un movimiento y un ruido inusitado. ¡Es natural! Es víspera de dos días de fiesta y el que más, el que menos y un fontanero que va de pegote, quieren aprovechar esta reducida vacación para huir del mundanal ruido, como dijo "Elgorriaga".

Nosotros, vamos dotados de un voluminoso bagaje. Además de las mochilas, llevamos en sacos y cajones el alimento suficiente (así lo creemos con optimismo), que en un momento dado reponga nuestras decaídas fuerzas en la montaña.

Nuestro primer round lo libramos con el factor de "Mercancía acompañada". Este señor opina que nuestras cajitas y nuestros saquitos, no pueden constituir, en ningún caso, equipaje. Dice, que son bultos mondos y lirondos susceptibles de ser facturados mediante el pago de los portes correspondientes. Su subjetiva forma de pensar nos cuesta cuarenta y tantas pesetas. Nunca me ha gustado tratar con personas de criterio definido e irrevocable, generalmente se pierde dinero con ellas.

El viaje férreo por la línea de Canfranc, para los que llevamos muchas horas de vía, resulta monótono y aburrido, por su dilatada duración.

A pesar de todo, no podemos reprimir el tradicional impulso de asomarnos a la ventanilla, al pasar frente a los mallos de Riglos, o bordeando el pantano de la Peña.

Siempre encontramos en estos parajes una faceta nueva, un retazo de paisaje, un rincón del pantano o una cresta recorrida que sirve de punto de partida a una conversación o una discusión que sacude de momento el letargo que invade al montañero después de las veinte primeras canciones.

Llegamos a Sabiñánigo. Allí nos espera Montaner. Lo vemos cuando el tren va aminorando su marcha, pasear por el andén con su paso tranquilo y sosegado. Nos ve, y solamente su rostro adquiere la viveza y alegría del que se encuentra con viejos amigos; pero su andar no pierde regularidad, ni sus movimientos se hacen más acelerados. Rafael I el Reposado, es así.

En el pueblo, nuestras primeras gestiones van encaminadas a encontrar un vehículo que nos conduzca inmediatamente a Sallent. Fracasamos. Todos los coches están comprometidos. Agotamos

todos los recursos, pero nuestros esfuerzos son estériles. La realidad se nos impone. No nos queda más remedio que pernoctar en Sabiñánigo.

Cenamos en un bar que hay frente a la estación. Creo que lleva el exótico nombre de "Bar Manolo". No estoy seguro.

A la una y media decidimos acostarnos. En un prado contiguo a la estación instalamos nuestros dormitorios. Hace buena noche y no es necesario desplegar las tiendas. Nos embutimos en nuestros sacos y nos dedicamos a dormir a pierna suelta. A Julián, con muy poca previsión, le costó una caída el dormir a pierna suelta, pues al levantarse no se acordó de sujetársela y dió de narices en el suelo.

Día 17, Domingo.—Madrugamos. Siempre se madruga cuando hay que dormir en el suelo. No por los óptimos beneficios que pueden derivarse del levantarse temprano, no; sino porque la capacidad de aguante del cuerpo humano colocado horizontalmente sobre un tuso de punta, máxime si éste se encuentra situado estratégicamente en los riñones, es de cinco horas. Todo aquel que soporta en esta posición más tiempo, pasa automáticamente a la categoría de Fakir. Nosotros no lo somos.

Nuestra primera labor es asearnos un poco. En realidad, no lo hacemos con mucha convicción, ya que el hombre es Adán por tradición; pero es necesario mantenerse dentro de los convencionalismos y prejuicios sociales. La mujer es harina de otro costal. Su afán es agradar y sentirse admirada; para ésto le es indispensable el aseo personal, aunado con un más que regular porcentaje de coquetería. Manolita se lava, se peina con colonia y se pinta. Evidentemente, no es la excepción que confirma la regla.

Enfocamos nuestros primeros pasos a la consecución de un desayuno. Es una inveterada costumbre que tenemos desde muy niños, y que de ningún modo podemos desterrar de la noche a la mañana.

En una confitería adquirimos nuestras vitaminas matinales en forma de café con leche y bollos.

Después de desayunar y cumplimentado el trámite de despertar y levantar de su lecho al dueño de un taxi. Llegamos al acuerdo comercial de que mediante el pago de unas pesetitas nos trasladará con su vehículo a Sallent.

El propietario del coche despierta a su vez al chófer. Este con menos espíritu de sacrificio que su jefe, encaja pésimamente el toque de diana. Los excesos de su desesperación los descarga con nuestros bultos, al mismo tiempo que los carga. Nosotros, dando ejemplo de nuestra circunspección, no alentamos. Únicamente cuando le toca el turno de recibir las iras del conductor a la caja de huevos, nos permitimos hacerle la observación de que pueden romperse y tal vez con ellos nuestra paciencia. El hombre que comprende el castellano admirablemente, y además está dotado de una sagacidad poco común, lo entiende a la primera. La colocación de los huevos en la baca, lo efectúa cuidadosamente.

A las ocho de la mañana nos ponemos en camino. En la bifurcación de carreteras de Biescas, tomamos la que debe conducirnos a través del Valle de Tena.

Este valle nos es completamente desconocido para muchos de nosotros. Su descripción no encaja dentro de mi angosta capacidad de expresión. Generalmente al montañero le es muy difícil reflejar con palabras los paisajes que atraviesa. Esta dificultad radica en el hecho de que no analiza lo que ve. Se limita a admirar el panorama en conjunto. Para sus adentros puede exclamar: ¡Qué maravilloso! ¡qué fascinante! ¡Esto es deslumbrador! ¡sublime! ¡mágico! etc., sin que estos sinónimos de grandiosidad testimonien ni siquiera pálidamente lo que en realidad siente al contemplarlos. El poeta puede plasmar su estado de ánimo en hermosas rimas como esta:

¡Oh vallecito tan verdecito y tan rebonito!

Si gran hambrecito tiene Pedrito, tocas el pito.

El geólogo puede pensar: "Esto son sedimentos pizarrosos, lo de enfrente mantos de corrimientos plegables, la cresta final está formada por rocas terciarias..."

El geógrafo estudia a la vez que contempla los cursos fluviales, el trayecto de las sierras, la situación de los valles, la altura de los picos etc.

El botánico pasa sus horas en meticulosos análisis de plantas.

La reacción del montañero no es la misma. Ama la montaña por encima de todo; pero unida, indivisible, como uno todo inquebrantable e indisoluble. Ama sus valles, sus ríos, sus cascadas, sus cumbres nevadas, sus árboles y sus plantas, sus estratos y sus pliegues cuaternarios, todo esto reunido en un escenario sobrenatural, en un marco incomparable. mudo testigo de sus travesías, ascensiones escaladas y asimilación de tortilla de patatas. Por ésto el montañero siente mucho más de lo que puede expresar. Yo no soy una excepción. Siento mucho más de lo que soy capaz de escribir porque soy montañero y... bastante torpe; todo hay que decirlo.

En resumen: El Valle de Tena es magnífico, lo baña un río que se llama Gállego y comunica fácilmente con Francia.

En el puente de Escarrilla paramos. El chófer nos informa solícito que es una detención tradicional. Todos lo hacen para contemplar el abismo que se abre bajo las arcadas del puente (sólo hay una), terminando en turbulentas aguas. El lugar es impresionante. Todos buscamos ansiosos una piedra para arrojarla desde lo alto al torrente. ¡Vanos esfuerzos! A dos kilómetros a la redonda no queda ni un mal guijarro. Nuestra inteligencia nos indica que, son tantas las caravanas que se han detenido en este paraje, todos con ansias arrojadizas, que han agotado los tusos del país. Este hecho insólito me impulsa a pensar: ¿Por qué no establecer en este pintoresco punto un puesto de piedras para ser lanzadas por turistas, encuadrado en el Sindicato de picapedreros, marmolistas, creadores de cuqueras y derivados?

La mercancía se podría exponer en un mostrador clasificada por tamaños y categorías, con letreros que indicasen su naturaleza. V. G. "Piedras para señoritas", "Piedras para caballeros", "Piedras para mozos de cuerda en disfrute de vacaciones reglamentadas", "Piedras para niños y militares" y "Piedras para matrimonios recién casados". Estas últimas las dotaría de asas, para ser lanzadas al unísono por la pareja de tórtolos, ya que considero que en el estado del hombre y la

mujer donde más se aferra la "unión de destinos" es en el estado matrimonial que sigue a los dos días de la boda. Para evitar accidentes pondría en estas "piedras de matrimonio", un cartelito que rezase: "Mucho cuidado, es peligroso no soltar las asas al arrojar la piedra".

La idea en principio no me parece mala. Más tarde, recapacité y llego a la conclusión de que sería un negocio muy duro.

Ante la imposibilidad de lanzar piedras, arrojamos una fiambarrera con tortilla incluida, dos bolígrafos y tres bolas de papel. Acto seguido continuamos viaje.

Llegamos a Sallent a las nueve y media. Geográficamente este pueblecito está situado allí donde el pintoresco y ameno valle de Tena, adquiere gran anchura. Está bañado por los ríos Gállego y Agualimpia. Sus casas se acurrucan bajo el imponente macizo de la Foratata y dicen que desde aquí puede uno pasarse a Francia tranquilamente. Esto último no lo he comprobado pero me lo creo.

Lo mismo que en Sabinánigo, nuestra primera atención la fijamos en la contrata. Esta vez nuestro objetivo es la consecución de rústicos mulos que nos transporten nuestra voluminosa carga hasta Piedrafita. Inicialmente tenemos que dar bastantes pasos ya que una expedición anterior a la nuestra había acaparado todos los semovientes del lugar. Al fin, un simpático zapatero, que debe ser persona influyente en el pueblo, logra conseguirnos para la tarde, cuatro caballerías.

A partir de este momento, solucionado ya el problema vital del transporte, sólo nos resta esperar el coche que nos traerá al resto de nuestros amigos. En este intervalo hacemos lo siguiente:

- a) Comprar pan bastante bueno a una panadera bastante guapa.
- b) Pasear por el pueblo con empaque de turistas birmanos al corriente de impuestos.
- c) Hacernos una fotografía en el puente de mando de un acorazado.
- d) Tomar una botella de vino tinto a palo seco.
- f) Tomar una botella de vino tinto con aceitunas.
- g) Cantar eso de "Dale que dale, dale que zumba".
- h) Remontar la carretera hasta conseguir ver la parte final de los picos del Infierno.
- i) Comer.
- j) Visar los salvoconductos.

En pleno desarrollo del apartado j) llega la Tensina. Del vehículo descienden, además de unas personas que no conocemos de nada, los siguientes montañeros: Hortensia (primero las damas), Esteban, Rubén Miranda, Jerónimo, Tarzán (Molina), Santiago, Helenio y Peña (Fulgencio). Ya estamos todos. Desde ahora en adelante, uniremos nuestros destinos en travesías, escaladas, ascensiones, condimentado de ranas y restauración de brillo en sartenes.

Cargamos todo lo que podemos en los mulos. En la mirada de los sufridos animales, puede observarse perfectamente cada vez que les colocan un bulto sobre sus lomos, destellos de rencor caballar con abalorios azules.

Por si acaso quisieran cristalizar su ira en olímpica coza la barba, dejamos la labor de carga en manos de los respectivos dueños.

A las cuatro de la tarde sale nuestra caravana con rumbo a Piedrafita.

Se nos ha unido al grupo un señor alto, seco, y dotado de una vara. Su inventario de carnes es inferior al que arroja un estofado de tornillos.

Más tarde nos enteramos que además de ser muy correcto y amable, es empleado de correos y aparejador de obras. También nuestro espíritu de observación nos indicará en su día que es capaz de "cepillarse" dos kgs. de tomates tal como salen de la frutería, sin necesidad de agregarles esa insignificante porción de sal que establecen los cánones.

De todas formas, estos juicios los haremos bastantes días después. De momento, sólo sabemos que viene a Piedrafita, que es alto, que es delgado, que lleva pantalón corto y que empuña vara.

El camino hasta Piedrafita es sencillamente magnífico. En primer lugar reunimos todos una condición importantísima, que nos coloca en condiciones envidiables para disfrutar del paisaje. Esta condición es que vamos con las manos en los bolsillos, sin peso en nuestras espaldas que nos obligue a contar las piedras que pisamos.

Con verdadera fruición saboreamos el sendero por el cual andamos. Unas veces serpentea sinuoso por verdes praderas. Otras veces casi pierde su personalidad en frondoso bosque. De repente, se desliza sumiso por debajo de una espumosa cascada, agradeciéndole el agua que le humedece. Acto seguido se yergue altivo bordeando unos acantilados que descienden hasta un lago.

Nuestro pequeño cortejo camina extasiándose cada vez más con las maravillas que contempla. Parecemos al niño a quien han regalado los más diversos y atractivos juguetes y fascinado por la belleza de todos ellos es incapaz de fijar su atención en uno determinado.

En un puentecito al pie de un fascinante salto de agua, paramos unos momentos para iniciar la temporada gaseosera. Es Julián, como siempre, el que hace el saque de honor. Martín aprovecha el descanso para hacernos una foto, y para recordarnos que aun no le hemos pagado los rollos. No le hacemos caso.

A las ocho llegamos a la presa del Respumoso e instalaciones adyacentes, admirables obras que tienden a convertir el agua en Kilovatios y evitar esos apagones tan pochosos que hemos disfrutado hasta hace poco.

Ahora empieza lo bueno. Distamos del refugio a unos tres cuartos de hora. Como el camino que antes seguían los mulos está inundado por las aguas, no tenemos más remedio que transportar nosotros hasta el punto de destino toda la impedimenta.

Descargamos los mulos y pagamos sin regatear las seiscientas pesetas que nos piden sus dueños.

Nos repartimos las cajas, mochilas, sacos y cestos de una forma que nunca puede ser equitativa.

Tarzán, en un arranque de furia española, se echa sobre sus costillas una caja que pesa 40 kilos. Yo le sigo con otra que pesa 30 kilos. Montaner se las ve con un voluminoso saco. Otras cajas las llevan entre dos. Hay dos que no llevan ninguna caja, pero van descansados.

Nuestro primer obstáculo es una interminable escalera con gradas y todo, que conduce a los pabellones superiores, fábricas y canteras.

Por lo que a mi respecta, en el escalón núm. 2 estoy ya que no puedo ni con el cupón deportivo. Cuando llego al escalón núm. 50, tengo oportunidad de caer desmayado. La desaprovecho por recato. Al finalizar la pendiente, no se si en mis espaldas llevo una caja de conservas o la propia Foratata. Pregunto si es la Foratata y me dicen que no.

Otra vez estamos todos reunidos. Ahora dentro de uno de los pabellones, esperando que termine el ruido ensordecedor de los barrenos. Alguien dice que hace pocos días, una piedra de las que saltan en las explosiones mató a un obrero cuando entraba en el economato de las obras. El instinto de conservación nos impulsa a situarnos en el fondo del pabellón "por si las piedras".

Termina la alarma y empieza a llover. ¡Qué gracia!

Como podemos, sudando como condenados, tropezando con las rocas, haciéndonos polvo la epidermis de las manos, en desigual roce con las asas, intentando a cada momento adquirir una cómoda postura que nos permita, por lo menos respirar, vamos arrastrando nuestro voluminoso bagaje por la vertiente izquierda del lago Respumoso.

Al cabo de media hora vamos calados hasta los huesos, resbalándonos como si subiésemos por un tobogán, más cansados que un ciclista con ataque de gota, y con unas ganas locas de impulsar todos los cajones al fondo del lago.

Por fin, decidimos dejar los bultos más pesados en el camino, resguardándolos como podemos del temporal, para volver al día siguiente a buscarlos.

Cuando llegamos al refugio, más parecemos hombres ranas que montañeros.

La capacidad del refugio está establecida en 30 personas; como aumentando nuestro grupo a los que ya están allí hacen un total de: catorce aragoneses (a Carlos Leira, que ya nos esperaba en Piedrafita, lo cuento como aragonés, porque se lo merece), treinta catalanes y un madrileño (el señor alto y seco), no nos es costoso averiguar que el recinto estará lleno. Más tarde quedará demostrado.

(Continuará)

Fechas señaladas para adquirir derecho a estancia en la Residencia de SANTA CRISTINA - Candanchú - para las fechas que se señalan.

para los días 18 al 19 de Marzo: con obligación de pernoctar dos noches, desde el día 6 de Febrero.

para los días 20 al 25 de Marzo: Campeonatos de España, con obligación de pernoctar seis noches, desde el día 8 de Febrero.

para los días 29 al 1 de Abril: Semana Santa, con obligación de pernoctar cuatro noches, desde el día 17 de Febrero.

Los socios que deseen empalmar alguno o algunos de los puentes señalados, pueden reservar su derecho desde la fecha señalada para el primero que ocupen.

HACE VEINTICINCO AÑOS

Terminaremos el año recordando lo que en 1930 hacían los primeros **Montañeros de Aragón**.

En Octubre hace resaltar D. José Rodríguez el esfuerzo de los montañeros que han conseguido en tan breve espacio de tiempo una serie de conquistas en el orden deportivo: gran concurso de esquí, numerosas excursiones, incremento considerable de la afición montañera y una mayor vitalidad de la Sociedad. Pero clama por dos cosas de enorme urgencia: La combinación de un tren montañero a Canfranc, y... lo de siempre: el Refugio: "El refugio es nuestra cuestión batallona; si el tiempo nos favorece, podremos disponer del Refugio reducido este invierno; si no, nos tendremos que contentar con la casilla del Ruso, donde habrá fuego, sopas de ajo, huevos y magra; nosotros pondremos el buen apetito..."

Pero el Refugio no había de tardar mucho en llegar.

Muy interesante es el relato que nos hace D. Lorenzo Almarza de una montería en Ansó, excursión que se inició en 15 de Septiembre, y en la que participó el Príncipe D. Carlos de Borbón, así como el Marqués de Bondad Real -cazador curtido- y otros invitados y gentes del Alto Aragón; viejos y jóvenes, maestros y discípulos

en el deporte de la caza. El principio de la excursión nos lo describe así:

"El camino hasta Zuriza no tuvo desperdicios, en él se reflejan las características de nuestra raza por fortaleza salvaje, independencia fiera, cortes profundos y enérgicos, sombras fuertes, luz espléndida. ¡Qué espectáculo para ser contemplado por nuestra juventud que tanto ama el deporte, sin conocer el mejor, el más propio de hombres, la caza mayor!

Podemos imaginar a D. Lorenzo, gran figura de este deporte, organizando la acción y consiguiendo gran éxito en la obtención de sarrios y rebecos.

En fin, que debió resultar una agradabilísima fiesta que dejó en el ánimo de todos la idea de abogar por una mayor frecuencia de estas monterías.

En esta época se realiza una excursión al Moncayo y a Peñas de Herrera, excursión de la cual queda buena constancia en el Boletín en bonitas fotografías de ambos sitios, así como del Camino de Ciria, la casa de Prado Espinar donde hicieron noche, y otras vistas de tan maravillosa excursión.

(Viene de la página primera)

Esta educación deportiva se puede resumir en un sencillo -pero sumamente práctico- cuadro de virtudes sin las que no se puede ser auténtico deportista: "La lealtad, que prohíbe recurrir a subterfugios; la docilidad y obediencia a las órdenes sabias de quien dirige un ejercicio de equipo; el espíritu de renuncia cuando es necesario quedar en la penumbra para ventaja de los propios "colores", la fidelidad a los compromisos, la modestia en los triunfos, la generosidad con los vencidos, la serenidad en la fortuna adversa, la paciencia con el público, no siempre moderado y, en general, la castidad y la templanza, ya recomendadas por los mismos antiguos".

Así es como se debe entender nuestro deporte, y así terminó el Papa su alocución a los jóvenes deportistas italianos, exhortándoles a reservar la mejor parte de sus ambiciones y energías para la lucha del espíritu.

En nuestras marchas por la montaña, meditemos estas sabias lecciones, y que no sea solamente nuestro cuerpo el que se eleve hasta conseguir la cima, sino que también nuestro espíritu ascienda hasta escalar esa otra cumbre que es la amplitud de horizontes, el afán de superación y el recto sentido de la vida; cumbre que tiene también sus pasos difíciles y sus grietas peligrosas, pero que compensa, una vez alcanzada, por su belleza, la belleza de una gran personalidad forjada a fuerza de recia voluntad.

I. L.

Todos los jueves de ocho y media a nueve y media de la tarde,
PROYECCIÓN de DIAPOSITIVAS en nuestros locales.

NOTICARIO

* En el mes de Diciembre fué inaugurado, en nuestro local social, el servicio de bar. El acto tuvo lugar con un vino de honor popular y una interesante proyección de diapositivas. La concurrencia fué muy numerosa y tanto la proyección como la instalación del bar muy aplaudida por los asistentes.

* Hemos tenido noticia del fallecimiento de don Enrique Celma, persona que tantos contactos tuvo en vida con **Montañeros de Aragón**. En otro lugar de este Boletín publicamos una nota necrológica referente a esta sensible pérdida.

* En otras páginas de este mismo ejemplar damos la clasificación oficial del VII Trofeo Jesús Morláns que se celebró el pasado 27 de Noviembre. La prueba, muy bien trazada por cierto, discurrió por la Sierra de Salinas y constituyó un éxito más a apuntarse nuestra querida Sociedad.

* Nuestra Junta Directiva ha sufrido algunas modificaciones que reseñamos a continuación:

Cesan el hasta ahora Secretario D. Martín Cano y el Vocal D. Fernando Pelegrín.

Son nombrados: Para Secretario el hasta ahora Vice-Secretario D. Julián Gracia; Vice-Secretario D. Elíseo Babier; Vocal de Escalada D. Juan José

Díaz y de Cartografía, Conferencias y Proyecciones ha sido encargado D. Ramiro Brufau.

* En accidente de montaña, recientemente acaecido en un descenso con esquís de L'Aiguille de Midi en los Alpes, ha fallecido el excelente montañero francés, vencedor del Annapurna, Louis Lachenal.

El accidente y consecuente fallecimiento ha causado sensación en los medios montañeros de todo el mundo ya que Louis Lachenal estaba considerado como uno de los mejores montañeros franceses, país que ha dado los mejores montañeros mundiales.

* Stadium Casablanca, por medio de nuestros hermanos en el deporte, su Sección de Montaña, organizó recientemente una marcha a la que **Montañeros de Aragón** fué, galantemente, invitada.

Nuestra representación tuvo un gran éxito por su deportividad y clasificación, primeros, terceros, cuartos y quintos.

Felicitamos a la Sección de Montaña de Stadium Casablanca por el éxito de su prueba y a nuestros marchadores por su inmejorable clasificación.

MOVIMIENTO DE SOCIOS

ALTAS

972 Ramón Pascual Fontana
973 Ramón Díaz-Munío Roviralta
974 Celia Cuz Vallejo
975 Pilar Ibarra Laguna
976 M.^a del Carmen Bermejo Zapater
977 José Miguel de Yarza
978 M.^a Rosa Almirall Vilaró
979 José Almirall Vilaró
980 M.^a Pilar Moncasi Tertre
981 Angel Sainz Luis
982 M.^a Pilar Hidalgo
983 Isidoro Cluz Cebrián
984 Manuel Nicolás Minué

985 Rosario Gallo Laguna de Rins
986 M.^a de los Llanos Guerra Claramunt
987 Luis M.^a de Gallegos Romero
988 Miguel A. Gallo Laguna de Rins
989 José M.^a Plana Claver
990 Francisco Abadía Romero
991 Manolita Clemente Pérez
992 Enrique Gastón Sanz
993 Olga Marqueta Berdejo
994 Juan A. Blasco López
995 Miguel A. Blasco López
996 María J. Blasco López

BAJAS

204 Conchita Ríos Soláns
292 Juan Malo Maurel
428 Miguel Sanz Marín
536 Joaquín Mateo Blanco
566 Silvestre Benedí
597 Gil L. González Marcilla

616 Juan José Marqués
684 José M.^a Diloy Gascón
731 José M.^a Fuertes Arnal
765 Antonio Wemur García
844 José López Fuertes
923 Ana M.^a Izquierdo Esteban

Comunicamos a nuestros socios, están a su disposición las nuevas tarjetas de la F.E.M. en la Secretaría de la Sociedad.

MONTAÑEROS DE ARAGÓN 1956
Desea a usted feliz y Próspero Nuevo Año

D. ENRIQUE CELMA ALCAINE

Montañeros de Aragón siempre tiene presente las delicadezas y atenciones con que le distinguió en todo momento el Secretario del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón y segundo Jefe de la Oficina de Turismo, D. Enrique Celma Alcaine, fallecido el día 2 de Noviembre.

En nuestra convivencia con él en los locales de la Plaza de Sas, que ha ocupado **Montañeros de Aragón** durante varios años, pudimos apreciar su modestia y sencillez, y sobre todo, el señorío de espíritu con que Dios había dotado a nuestro querido amigo.

Hombre inteligente y trabajador, enamorado del turismo y muy enterado de sus secretos y modalidades, acogía con franca amabilidad a cuantos a él llegaban en demanda de consulta o consejo, y les abría su corazón con aquella sonrisa generosa que era una de sus características más esenciales.

Pasó por la vida sembrando simpatías sin el advertirlo, por espontánea disposición de su alma, y por eso cuantos le trataban sentían por D. Enrique afecto y respeto.

Zaragoza y el turismo han perdido con él un hombre útil que trabajó siempre sin descanso, con absoluta entrega y generosamente, sin preocuparse de los beneficios materiales que esta labor podría proporcionarle.

Montañeros de Aragón, que siempre tuvo con él un valedor bondadoso y entusiasta, siente el impulso de que conste en este Boletín el sentimiento que le ha causado la muerte de D. Enrique Celma y ruega a sus asociados eleven una oración a los cielos para que Dios le coloque en la mansión de los elegidos.

VII TROFEO JESÚS MORLÁNS

RELACIÓN DE PATRULLAS CLASIFICADAS

| | | | |
|------------------|---|-------------------------|----------|
| 1. ^a | Julián Vicente Manolita Salarrullana Marichu Izuzquiza | de Montañeros de Aragón | 6 puntos |
| 2. ^a | Rafael Gracia Rosario Lázaro M. ^a Jesús Lázaro | de Stadium Casablanca | 6 " |
| 3. ^a | José Carilla Lorenzo Arrazola Guillermo Rubio | de Montañeros de Aragón | 9 " |
| 4. ^a | Mary Babier Josefina Abanto Juan José Díaz | de Montañeros de Aragón | 14 " |
| 5. ^a | Francisco Ramón Adriana Viesca Rafael Montaner | de Montañeros de Aragón | 16 " |
| 6. ^a | José Rubio Pilarín Ferrer Mary Carilla | de Montañeros de Aragón | 20 " |
| 7. ^a | Carlos Leira con otros dos Rubén Torres | de Stadium Casablanca | 20 " |
| 8. ^a | Julián Bravo Hortensia Lahoz | de Montañeros de Aragón | 20 " |
| 9. ^a | Daniel San Pío con otros dos Antonio González | de Stadium Casablanca | 24 " |
| 10. ^a | José Tricas Eduardo Lázaro Miguel Marín | de Montañeros de Aragón | 27 " |
| 11. ^a | Francisco Molina Francisco Serrano | de Montañeros de Aragón | 36 " |
| 12. ^a | José M. ^a Benedí con otros dos Ramiro Brufau | de Stadium Casablanca | 38 " |
| 13. ^a | José L. Brufau Honorio Morláns | de Montañeros de Aragón | 38 " |
| 14. ^a | Gerardo Franco con otros dos Carmen Pérez | de Stadium Casablanca | 42 " |
| 15. ^a | Martín Jiménez Fernando Arnaudás | de Montañeros de Aragón | 71 " |

Tomaron la salida un total de 25 patrullas, integradas por 73 participantes, acabando la prueba 24 patrullas.

| | |
|-----------------------------|---------------------------------------|
| Tiempo exacto de la prueba: | Tres horas, cuarenta y cinco minutos. |
| Tiempo mínimo | : Tres horas, treinta minutos. |
| Tiempo máximo | : Cuatro horas. |

SECCIÓN DE EXCURSIONISMO

Las excursiones realizadas fueron las siguientes:

- 6 Noviembre.— Valdegurriana, 11 socios.
- 13 Noviembre.— Castillo Cadrete, 7 socios.
- 20 Noviembre.— Castillo Miranda, 9 socios.
- 20 Noviembre.— Salinas Viejo y sierra anexa, 5 socios.
- 27 Noviembre.— Salinas Viejo y sierra anexa, 85 socios.
- 4 Diciembre.— Valdegurriana, 15 socios.
- 11 Diciembre.— Casa Forestales, 7 socios.
- 11 Diciembre.— Riglos, 6 socios.
- 18 Diciembre.— Valmadrid, 13 socios.



REVISTAS RECIBIDAS

ESPAÑOLAS

- | | |
|--|-----------------------------------|
| Sociedad Excursionista Manuel Iradier. | Circulares |
| Noviembre y Diciembre. | |
| Club Alpino Español. | Boletín n.º 1 Noviembre. |
| Centro Excursionista de Cataluña. | Circulares |
| Peña Excursionista Guimerá. | Circulares Noviembre y Diciembre. |
| Universidad Oviedo. | Revista Speleon de Junio. |
| Centro Excursionista de la Comarca de Bages. | Circular n.º 91. |
| Federación Esperantista Española. | Circular n.º 11 |
| Delegación Montañeros de Aragón de Barcelona. | Circular Octubre. |
| Agrupación Excursionista Canigó. | Circular Noviembre y Diciembre. |
| Agrupación Excursionista Icaria. | Circular Noviembre |
| Centro Excursionista de Cataluña. | Revista Montaña Junio a Octubre. |
| Delegación Nacional de Deportes. | Boletín Octubre |
| Centro Excursionista de Tarrasa. | Circulares n.º 74 y 75. |
| Agrupación Excursionista Ginesta. | Circular Noviembre-Diciembre. |

- | | |
|---|---|
| Centro Aragonés de Barcelona. | Boletines Noviembre y Diciembre. |
| Club Ciclista Zaragozano. | Programa excursiones Noviembre. |
| Stadium Casablanca. | Cuaderno Deportivo Noviembre-Diciembre. |
| F. E. M. Delegación Vasco-Navarra. | Revista Pirenaica n.º 11. |
| Club Deportivo Navarra. | Circular n.º 93-94. |
| Peña Guara. | Circular n.º 11. |
| Club Camping. | Circular n.º 22. |
| Club Vespa. | Revistas Junio y Septiembre. |
| Agrupación Excursionista de Amposta. | Circular Noviembre-Diciembre. |
| Reus Deportivo. | Circular Noviembre-Diciembre. |
| Club Montañeros Celtas. | Boletín n.º 18. |

EXTRANJERAS

- | | |
|--|------------------------------|
| Foyer Francis Lagardere. | Boletín Faire Face n.º 24. |
| Il Touring Club Italiano. | Boletín Noviembre-Diciembre. |
| Sociedad Nacional Ferrocarriles de Francia. | Boletín Noviembre. |
| Club Alpino Francés. | Revista Pirenaica Julio. |
| Oficina Nacional Siuza del Turismo de Portugal. | Boletín Octubre-Noviembre. |

RESIDENCIA DE SANTA CRISTINA CANDANCHÚ

propiedad de Montañeros de Aragón

exclusivamente pase socios

SERVICIO DE BAR

Recientemente inaugurado en nuestros locales